

CANTO A MÉXICO



# Canto a México

ERNESTO CARDENAL



POESÍA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2019

---

Cardenal, Ernesto

Canto a México / Ernesto Cardenal. — México : FCE, 2019  
107 p. ; 23 × 15 cm — (Colec. Poesía)  
ISBN 978-607-16-6294-1

1. Poesía nicaragüense 2. Literatura nicaragüense — Siglo XX I.  
Ser II. t

LC PQ7519.C34

Dewey Ni861 C133c

---

*Distribución mundial*

Diseño de la colección: León Muñoz Santini  
Diseño de portada: Neri Ugalde

D. R. © 2019, Fondo de Cultura Económica  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México  
[www.fondodeculturaeconomica.com](http://www.fondodeculturaeconomica.com)  
Comentarios: [editorial@fondodeculturaeconomica.com](mailto:editorial@fondodeculturaeconomica.com)  
Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-6294-1

Impreso en México • *Printed in Mexico*

## ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	9
<i>Cantares mexicanos</i>	11
I	11
II	14
III	17
IV	18
V	18
VI	18
VII	21
<i>Netzahualcóyotl</i>	23
<i>Los tlamatinimes</i>	39
<i>In Xóchitl in Cuícatl</i>	44
<i>Quetzalcóatl</i>	49
<i>La niña náhuatl</i>	76
<i>Las ciudades perdidas</i>	78
<i>Milpa</i>	81
<i>La carretera</i>	83
<i>En el Mar de Cortés</i>	84
<i>Reflexiones en el río Grijalva</i>	86
<i>Valle de Cuernavaca / Desde el monasterio</i>	93
<i>Tata Vasco</i>	95



## PREFACIO

No soy mexicano, pero soy de los muchos no mexicanos que aman mucho a México. Conocí a México desde mi temprana juventud y he vivido mucho en México y como muchos otros no mexicanos de México he sentido a México como mi patria.

ERNESTO CARDENAL



CANTARES MEXICANOS

I

Las plumas de quetzal se secan  
los mosaicos de plumas de colibrí se descoloran como las flores  
los mosaicos de turquesa, de jade, de obsidiana y de nácar  
caen como flores.  
Los collares de caracoles y de jades se desgranán  
como sartas de flores de cacao...

Las vasijas blancas como hojas de códice  
con las figuras en rojo claro y rojo oscuro  
amarillo  
y verde turquesa  
las vasijas de barro rojo color de chile rojo  
y las de barro rojo de Oaxaca como frutas maduras  
o anaranjadas como fuego  
se marchitan y se quiebran.

Si es pirámide  
se desmorona.

Las plumas de quetzal empalidecen  
¡y están llenas de polvo!  
¡Oíd las lamentaciones que hago yo, el Rey Netzahualcóyotl!  
El universo es un juego de pelota  
en él jugamos con dos pelotas: el Sol y la Luna  
contra los poderes infernales  
y no sabemos quién ganará (el que pierda morirá).

Y ved el signo del Sol en el centro del Calendario  
— el signo del Sol está en el centro —  
por la mañana es *Tonatiuh* (“el Águila que asciende”)

porque es como un águila que sube al nopal por la mañana  
estrujando las rojas tunas de los corazones humanos  
y es Cuauhtémoc a la tarde

(“el Águila que baja”)

La pelota de caucho sube y baja, y va y viene  
y los hombres debemos jugar con esta pelota.  
La muerte y la vida: la tinta negra y roja  
la doble tinta con que pintan sus códices los poetas.

El lago de Texcoco y de Tenochtitlan

(“el lago de la Luna”)

que es como un espejo de obsidiana a la luz de la luna  
y a la luz del sol, azul-verdoso

de tranquila turquesa

esmeralda y oro

lago de aguas de flores, donde nada el ánade  
y va y viene nadando

y vuela graznando y moviendo la cola llena de sol  
se secará también un día como se secan las flores.

El lago de Texcoco y de Tenochtitlan (“el lago de la Luna”)  
será como un sueño que tuvimos una noche de luna.

Y que en el día se evapora.

Y en su lugar se levantarán polvaredas.

Por eso mi canción es triste

y la acompaña con un son triste el *teponaztli*

¡No preguntéis por qué el *teponaztli* tiene tan triste son!

Sólo venimos a soñar aquí en la tierra

y dejar unos manuscritos iluminados

como sueños.

La cerámica de los toltecas está bajo la tierra

esparcida como pétalos de flores.

Hemos pintado el interior del cielo en cueros de venado

¿pero acaso nuestros descendientes entenderán el Códice?

Nuestros poemas en papel de maguey, de yuca y de palma  
serán llevados por el viento como el polvo de Texcoco.  
Los que vieron la corte del anciano rey Tezozómoc  
el tirano:  
y vieron los danzantes vestidos de tigres y de pájaros  
y los tocadores de *buehuetl* coronados de flores  
y los jardines resonantes con las sonajas de sus fuentes  
ahora sólo verían este montón de piedras  
donde el tecolote canta a la muerte.  
Oprimió a los débiles, a los humildes, a los *macehual*  
que andan en el monte cargando leña o buscando magueyes  
y ahora entre las acequias y baños del poderoso rey Tezozómoc  
encuentra su leña y su maguey el *macehual*.

Los reinados de los reyes son breves como las rosas.  
¿Qué se hicieron los príncipes vestidos de plumas de quetzal  
y las princesas de ojos de obsidiana?  
Buscadlos en sus ollas reales  
que hallaréis llenas de polvo.  
Se fueron como el humo del Popocatépetl...  
Sólo son sombras de Mictlán, la Región del Misterio.  
No os admiréis si tiene el *teponaztli* tan triste son.  
Yo, Netzahualcóyotl,  
pronto estaré en mi olla de barro, confundido con el barro  
(unos cuantos huesos con collares)  
fui hecho de barro como vasija  
como vasija de barro que vuelve al barro  
y el Rey de Texcoco será entonces igual a cualquier *macehual*.  
Pero mirad el Sol: cada día renace de Mictlán, la Región de los  
Muertos  
y el lucero Quetzalcóatl muere y renace de nuevo.  
¡Mirad cómo brilla en las mañanas el lucero Quetzalcóatl!  
Mirad el maíz: muere y  
renace tiernecito después de las primeras lluvias enviadas  
por Tláloc.  
Si no hay en la olla sino polvo  
es que estoy siendo molido como en piedra de moler por la  
madre Cihuacóatl

¡y revivirán mis huesos floridos!  
Quetzalcóatl me sacará de Mictlán.  
Nadie puede alterar este Códice, de la tinta negra y roja  
las pinturas que cantan en honor de Aquél por quien todos  
viven  
el Dueño del cerca y del junto.

II

No he venido a hacer guerras en la tierra  
sino a cortar flores  
yo soy el rey cantor buscador de flores  
yo, Netzahualcóyotl,  
su palacio lleno de cantores  
no de militares.

Cortador de las flores de cacao...  
No Cacaos (las MONEDAS  
para comprar y vender en los mercados, y no beberlas)  
sino la flor.  
Atesoren los millonarios sus Cacaos, los dictadores,  
sus xiquipiles de Cacaos  
y yo las flores.  
Mis valiosas flores.  
La flor de cacao es más valiosa que el cacao  
oh, señores.

Yo corto las flores de amistad. ¡Flores  
de amor, Dictadores!  
Flores de canto.

Y sólo busco en el canto la Amistad, la reunión  
de los cantores. Los Concursos Literarios  
bajo enramadas de flores.  
Xiquipiles de cantos.

Xiquipiles de flores.

Anhelo la Hermandad, la Nobleza  
de los poetas.

La “Corporación”.

Mi corte es de cantores

Señores generales, Señores Tigres,

mi corte es melancólica y de atabales.

Y yo no MANDO.

Yo, “Yoyoncito” (el Rey Netzahualcóyotl)  
ando siempre cantando.

Mi canto es amistad hermanos.

Sólo en las flores hay Hermandad.

Abrazos

sólo en las flores.

La confederación de amigos poetas son esas flores. La reunión  
de amigos.

Este poema es una flor.

Yo voy cantando esa hermandad.

Pero se secan las flores de cacao.

Del cielo viene el cantor.

Del interior del cielo las flores y los cantos

sí, de su Interior. Brotan flores, brotan flores  
de mi atabal. Flor-Canto son mis palabras.

Yo ando siempre cantando. No ando

en Propagandas.

Tú estás en estos cantos Dador de la Vida.

Distribuyo mis flores y mis cantos a mi pueblo.

—Les riego poemas, no tributos.

Que no cante yo en vano.

Hemos venido a alegrar Anáhuac con pinturas.

Las flores de la pintura

— las de los libros.

Los cantos pintados en los libros.

Y las pinturas de la Región del Misterio  
“lo que está sobre nosotros”.

Allá  
donde nacieron nuestros cantares...

¿Son éstas las flores del Dador de la Vida?  
No. Tus flores no son éstas.

¿Dónde veré tus flores?  
Yo, poeta, Te busco  
y estoy triste.

Yo, “Yoyontzin”,  
te veré un día.  
La amistad, como la flor de color de rosa del cacao, se  
deshoja.  
Y como la flor de leche del sacuanjoche.  
Las cosas son flores, se deshojan.  
Y yo no me sacio de flores.  
No somos felices.

Muchas flores  
y no se sacia mi corazón.  
¿Tuvimos deleite una vez en la vida? ¿Tan siquiera  
un instante, deleite?  
A la Reunión, a la región  
donde los nuestros se juntan, ¡envíame!

Allí  
“donde todos se unen”  
¡hay amistad allí!  
Buscamos tus flores y tus cantos Dador de la Vida.  
Allí siempre hay atabales.

Yo canto con llantos.  
¡La Región de donde nos viene el canto! La Región  
de la Reunión. Se entristece  
mi corazón... Más  
que el collar de oro que desentierra el arqueólogo  
o abanico de quetzal marchito en Museo

son bellos tus cantos Dador de la Vida.  
Como con manto de quetzal yo me visto de cantos.

El viento de la noche está botando flores:  
¿Quién baila con los tambores? Soy yo, “Yoyontzin”  
—señores Ministros, Presidentes—  
el Rey que baila con los tambores.

No cante yo en vano.

III

Allá, de donde bajan los que nacen.  
Ése es el sitio de la vida.  
En Tlalocan,  
donde los poetas están convertidos en quetzales.  
Tlalocan con sus maizales y chiles verdes y flores.  
Allí están los poetas reunidos  
como en sus academias y concursos en la tierra.  
Los que ya viven sin cuerpo...  
Plumas de quetzal, jades, son copias  
cuenta Tlaltecatzin.  
El modelo no está aquí sino en el cielo.  
Nuestros cuerpos son copias.  
La misteriosa patria de la vida:  
de allí viene el canto.  
De donde vienen los hombres y el canto.  
Allá es la realidad.  
Allá se levanta la verdad, firme como pirámide.  
Aquí tan sólo el sueño.  
Se está despierto allá.  
Donde las flores son verdaderas.  
Ése es el sitio de la vida.  
Donde se unen el azul del cielo y el azul del mar es su mansión.  
Estamos junto a él y estamos lejos.  
El dueño de la cercanía y la proximidad.

El que está junto a todo.  
Estás con nosotros en los cantos.  
Busco tus flores.

IV

¿Me iré como la flor del zacuanxóchitl?  
¿No dejaré nada yo poeta  
sino un nombre náhuatl difícil de pronunciar?  
¿O ni siquiera quedará mi nombre náhuatl?  
Está cayendo la flor del zacuanxóchitl.  
Al menos Flor-Canto (*In Xóchitl in Cuícatl*).  
La flor de zacuanxóchitl ha brotado en vano:  
el suelo blanquea con las flores...  
¿Venimos a brotar en vano sobre la tierra?  
¿A esparcir nuestros huesos blancos  
como la flor color de leche del zacuanxóchitl?

V

(*Lamento de Netzahualcóyotl*)

Sólo soledad  
he venido a conocer  
en anáhuac [la tierra].

Tengamos amistad  
antes de morir  
en anáhuac.

VI

Ya llegaron las lluvias.  
Reunámonos poetas.

Es el tiempo de hablar de Él.  
Él dirá cómo ha de ser  
nuestro *In Xóchitl in Cuícatl*.  
Ya llegaron las lluvias.

Los campos están de color de quetzal.  
Texcoco está con flores.

Sólo hemos venido a conocernos,  
a saludarnos aquí en la tierra.  
Nos decimos unas palabras  
y nos vamos.  
¿Hay flores allí?  
Como con plumas de muchos colores pinto mis pensamientos.

Que yo muera dice el maíz.  
Canta su canto de resurrección  
el maíz lleno de luz:  
¡que no perezca yo!

No hay pirámide que dure aquí en la tierra.  
Tu atabal riega flores  
que se secan.  
¿Acaso puede saciarse un corazón?  
Yo poeta, estoy triste.  
¿La vida vive allí otra vez?  
He de dejar los cantos.  
Las flores de los cuerpos, de corolas de colores,  
se abren, y se secan.  
Nadie tiene palacios en el mundo,  
ni yo, Netzahualcóyotl.  
Un montón de tierra seca,  
eso serán mis Baños en Texcoco.

Lloro yo Netzahualpilli.  
Las primaveras no producen flores verdaderas.  
Estoy triste, soy el joven Netzahualpilli.  
¡Si hubiera un lugar donde no se muriera!

Seré como mazorca sin granos  
yo, Cuacuahtzin.  
Dejaremos la tierra con sus atabales y flores.  
Me he de ir, yo, Yoyontzin, a Su Casa.  
Donde nos perdemos en comunidad.  
    Nos perdemos todos juntos.  
La región misteriosa donde todos se unen.  
    En lo profundo del Contenido y la Oscuridad.  
Donde viven en comunidad los muertos.

Toda nuestra vida ha sido  
digo yo, Tecayehuatzin,  
como la última comida del que va al sacrificio.  
    Las muchachas son prestadas.  
        Mi atabal de tristeza...  
Se marchitarán los cantos.  
Las muchachas de mantas de color de flor de tuna  
se marchitan.  
    Tu corazón va tras cada cosa.  
        Se oculta el que da la vida.

En la tierra entre tanto estoy soñando.  
Estoy como dormido. Como dormido canto.  
O como uno que ha comido hongos alucinantes.  
Sueños confusos son estos cantos,  
como la neblina en la laguna que hace vagos los ánades.

¿Allí estaremos muertos o vivos?  
    ¡Adonde nunca muramos!

¿Será después todo esto un pedregal despoblado?  
Somos flor de maíz para marchitarnos  
pero tras la flor viene el maíz.  
En la región del misterio:  
    ¿Cantan allí los mexicanos?

Del interior de Tula venimos los poetas.  
Los que investigamos lo oculto.  
Percibimos lo secreto.  
Los atabales son para unirnos.  
Los códices en que pintamos nuestros sueños  
¿quedarán?

Pulieron las palabras como con cinceles de jade,  
como con cinceles de jade para las piedras muy duras.  
Soñadores de cantos.

Los de los libros de luz.  
Como el que ensarta esmeraldas,  
como el que perfora cuentas de oro.  
Perdidos entre los cactus de la muerte.  
¿Adónde fueron los príncipes poetas, Dador de la Vida?  
¿Por qué no hiciste nuestros cuerpos  
como cristal de roca?

Miro las estrellas como flores de fuego  
y me pregunto: ¿Estará vivo Yoyontzin?  
Atotoztli, el romántico, el de los cantos de llanto  
¿dónde está?

Por Tezozomocli solloza mi canto.

Los poetas reunidos  
en el palacio de Chalchiutlatónac, rey de Colhuacán.  
Ayocuan siempre insatisfecho de esta tierra del momento fugaz.

TotoquiHuatzin I de Tlacopan  
que tanto te buscaba a ti Dador de la Vida.

Tecayehuatzin gobernante de Huexotzinco, el del palacio  
resonante de timbales, flautas y conchas de tortuga.

La alegre Macuilxochitzin de Tenochtitlan  
la princesa poetisa con el pseudónimo de Flor.

Fueron plumas de quetzal que se destiñeron.

Flautas de barro pintado  
enterradas en el barro.

Que mis poemas también dialoguen con ustedes

Moteczuzoma I y Netzahualcóyotl.  
Dondequiera que estés  
    ojalá te gusten mis cantos, Cuacuauhtzin.  
En un bello libro pintaron tus cantos  
    Cahualtzin,  
y tus cantos, Chimalpopocatzin.  
Ojalá mis cantos se canten en Tlaxcala  
con los de Temilotzin y los de Cuitlitzcatl príncipe de Tlaxcala.  
¿Pero no quedará de nosotros  
sino unos sueños pintados en cueros de venado?  
Te fuiste al misterio con tu mortaja de cantos, Netzahualcóyotl.